

Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880

JOSÉ CARLOS CHIARAMONTE



Ensayo

 edhasa

José Carlos Chiaramonte es historiador, profesor en Filosofía por la Universidad del Litoral, Argentina, y profesor honorario de la Universidad de Buenos Aires. También es Investigador del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Director del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, UBA/CONICET.

Entre otros trabajos ha publicado: *Formas de sociedad y economía en Hispanoamérica* (1983), *Mercaderes del Litoral* (1991), *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la nación argentina* (1997 y 2007) [versión en portugués: *Cidades, Províncias, Estados: Origens da Nação Argentina (1800-1846)*] (2009); *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempo de las independencias* (2004) y *Fundamentos intelectuales y políticos de las independencias. Notas para una nueva historia intelectual de Iberoamérica*, Buenos Aires, Teseo, 2010.

Índice

Prólogo del autor a esta reedición.....	11
Prologo a la reedición de <i>Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina 1860-1880</i> . Por Eduardo Míguez.....	17
Introducción. En torno al proteccionismo y al nacionalismo económicos en Argentina	27

Primera parte

Gestación del movimiento proteccionista

Capítulo 1. La época de la lana	47
Capítulo 2. La crisis de 1866	59
Capítulo 3. Reacción de los ganaderos ante la crisis y génesis de las tendencias industrialistas.....	79

Segunda parte

Resurgimiento del proteccionismo y auge del nacionalismo económico

Capítulo 4. Algunas características de la política económica y la política comercial hasta el gobierno de Sarmiento.....	91
Capítulo 5. La crisis de 1873 y las tendencias industrialistas argentinas....	101
Capítulo 6. El nacionalismo económico en el pensamiento de Vicente Fidel López.....	129
Capítulo 7. Política y partidos en la Argentina de los años de 60 y 70.....	151

Capítulo 8. Los debates parlamentarios.....	185
Capítulo 9. Los industriales y el proteccionismo	207
Capítulo 10. Declinación del nacionalismo económico.....	235
Fuentes primarias y Bibliografía	259
Índice de cuadros y gráficos, e ilustraciones.....	275

Prólogo a esta reedición

Esta reedición de *Nacionalismo y liberalismo económicos en Argentina* requiere algunas referencias que informen al lector sobre las circunstancias, historiográficas y políticas, en que el libro fue gestado, y sobre mis motivaciones al escoger el tema.¹ Ocuparme de lo que concierne a la gestación del libro me obliga a retornar a 1961, pocos años después de egresar de la Facultad de Filosofía y Letras de Rosario, entonces perteneciente a la Universidad del Litoral. Durante ese año, mediante una beca para graduados de esa Facultad, realicé estudios de posgrado en la cátedra de Historia Social de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a cargo de José Luis Romero. El plan original de mi beca era el de una historia de la cultura argentina a fines del siglo XIX. En la búsqueda de fuentes para esos estudios, descubrí una polémica parlamentaria que por su tema, dimensiones y resonancia me interesó de manera muy especial y me hizo variar el programa de trabajo, reduciendo drásticamente su amplitud pero convirtiéndolo en una cada vez más apasionante investigación. Se trataba de los debates motivados por la tendencia proteccionista emergente de la crisis de 1866 y liderada luego por Vicente Fidel López, que se convirtió sobre la marcha en un fuerte movimiento de nacionalismo económico. Esa tendencia, además, devino mayoritaria en la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires —sorprendente comprobación para un ámbito político que solía ser considerado un reducto de la “oligarquía liberal porteña”— y luego en el parlamento nacional.

Los contenidos de esa discusión parlamentaria, así como sus repercusiones en la prensa, merecían ser exhumados ya por sí mismos. Sin embargo, más allá del atractivo que emanaba de esos debates en torno a cuestiones como, entre otras, la deformación de la economía argentina por efecto de la predominante orientación ganadera, su consiguiente déficit en el sector industrial o los efectos de su adecuación a la política económica británica, el movimiento de nacionalismo económico encabezado por Vicente Fidel López me pareció un excelente medio para intentar alcanzar otros dos objetivos, de distinta

naturaleza. Uno, reaccionar contra la abusiva predominancia de la historia económica en los medios académicos de la época. Para tal fin, diseñé la investigación de manera de estudiar el asunto en diversos planos: historia económica —con capítulos dedicados a la expansión del lanar y a los ciclos signados por las crisis de 1866 y 1873—, historia de la política económica, historia social —con capítulos dedicados a los ganaderos nucleados en la reciente Sociedad Rural Argentina y a la formación y actuación del Club Industrial, antecesor de la Unión Industrial Argentina—, historia política e historia intelectual. De tal manera, intentaba acercarme al objetivo de una “historia total” que superase los efectos de una excesiva especialización, efectos como el que condujo a algunos historiadores a hablar del “imperialismo de la historia económica”.

Otro de los propósitos perseguidos en el libro fue el de evaluar la existencia, en el momento de su publicación, de algo que estaba entonces y estuvo durante mucho tiempo en el centro de los debates históricos y políticos del país: la existencia o no de una llamada “burguesía nacional” o, en otros términos, una burguesía capitalista imaginada según un patrón tomado de la historia de la revolución industrial europea. Es decir, mi razonamiento era el siguiente, en la medida en que el proteccionismo industrial y el nacionalismo económico suelen ser considerados producto de las reivindicaciones de una burguesía capitalista, la investigación del soporte social de un prolongado y fuerte movimiento de esas características podía resultar un excepcional recurso para evaluar la existencia o no de esa burguesía y, por lo tanto, verificar la validez de la hipótesis. Con esta perspectiva, lo que conscientemente buscaba era evitar el tratamiento tendencioso de los problemas históricos y hacer la experiencia de un abordaje de uno de esos problemas, a la vez histórico y político, sometido al rigor de los cánones profesionales de la investigación histórica. En otras palabras, se trataba de mostrar una alternativa válida a las provenientes de prejuicios ideológicos y hasta de ortodoxias partidarias como las que condicionaron el famoso debate sobre la índole feudal o capitalista de las sociedades iberoamericanas, problema al cual estaba fuertemente vinculada la discusión sobre la posible existencia de una burguesía nacional. Esto es, trataba de evitar lo que entendía como “malversación política de la historia”, juzgando que si el conocimiento histórico pudiese ser de utilidad a la política, el mejor servicio que los historiadores podrían brindarle es el de ejercer su oficio de la mejor manera posible, prescindiendo de buenas intenciones que lo malogran y conspiran además contra ellas mismas al falsear la percepción de la realidad.

El objetivo metodológico perseguido en *Nacionalismo y liberalismo...* habría de orientar también mi trabajo posterior, junto a un grupo de historiadores de Rosario, sobre la historia social y económica de la provincia de Corrientes en la primera mitad del siglo XIX, provincia cuyas demandas de protección industrial y su crítica al liberalismo económico de la Buenos Aires de Rosas sobresalían en el panorama de la política económica rioplatense de la primera mitad del siglo. Fruto de esta investigación fue, mucho más tarde, mi libro *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX* (Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991).

En cuanto a *Nacionalismo y liberalismo...*, al aparecer tuvo un inmediato suceso que creo se debió más a la exhumación de los textos de aquel movimiento de nacionalismo económico y, sobre todo, a la fuerte crítica de la relación con Inglaterra que muchos de esos textos contenían, que al resultado de la investigación. Entre las repercusiones que provocó, recuerdo que fue comentado elogiosamente por el general Guglielmelli, enrolado en lo que se denominaba entonces “desarrollismo” y director de la revista *Estrategia*, quien leyó el libro durante el arresto que le impuso el Comando en Jefe del Ejército por un acto de indisciplina derivado de su postura política. Asimismo, dedicó luego un número especial de la revista a los debates parlamentarios de 1873, cuyos trabajos se apoyaban en gran parte en la información contenida en el libro.²

Pero, como suelo comentar, no todos meditaron sobre los últimos capítulos, los que, al revelar el súbito eclipse del movimiento proteccionista, terminaban de confirmar lo que el resto del libro mostraba, esto es, la inexistencia de aquella “burguesía nacional”. Lo que el conjunto de la obra revelaba era algo muy distinto y aparentemente paradójico: un movimiento industrialista promovido por un fuerte sector terrateniente de la provincia de Buenos Aires, nucleado en la naciente Sociedad Rural Argentina. Se trataba de ganaderos, predominantemente criadores de ovinos y productores de lana, que imaginaban que una industria textil nacional podía compensar la caída de precios de la lana en los mercados internacionales. Este movimiento industrialista, que había llegado a sobresalir en el escenario político nacional, estaba condenado a un brusco eclipse cuando la llegada del primer buque frigorífico excitó la imaginación de estos y otros sectores con las perspectivas de las grandes ganancias que podían provenir de esa innovación técnica.

Al respecto, recuerdo mi sorpresa y el tiempo perdido en explicarme cómo el tema del proteccionismo desapareció de los diarios en 1877 de un día

para otro. Revisaba los ejemplares de esos periódicos hacia delante y hacia atrás, más que sorprendido por el brusco desvanecimiento de algo que durante varios años había recibido cotidianamente amplio espacio en la prensa. Hasta que advertí que esa desaparición era coincidente con la llegada, en 1876, de *Le Frigoriphique*, el primer buque frigorífico recibido en el puerto de Buenos Aires.

Por otra parte, la confrontación del resultado de esta investigación con el posterior e intermitente resurgir de las tendencias industrialistas en parte de la elite política argentina —por ejemplo, en Carlos Pellegrini—, hacía más firme la convicción de que, lejos de la burda tendencia a explicar lo ocurrido como efecto de un conflicto entre buenos políticos con espíritu nacional y malos políticos extranjerizantes, lo sucedido era más simple. Se trataba en realidad de algo que, con el esquematismo impuesto por este breve prólogo, podría sintetizarse en las palabras de Estanislao Zeballos, comentadas en el libro, que en 1881 explicaba que en Argentina, donde la mano de obra era cara y la ganadería insumía pocos gastos, los capitales buscarían este último destino y no la industria. Y agregaba con exageración —aunque en parte avallada por el fracaso de la fábrica de paños que habían promovido los ganaderos proteccionistas y el grupo liderado por López—, que mientras un capital invertido en haciendas diera el 25, 40 y hasta 50% de ganancia, y el invertido en una fábrica de sombreros apenas el 10%, no habría industrias en el país.

El programa de industrialización agitado por el grupo de Vicente Fidel López no logró imponerse y el desarrollo industrial argentino se produciría condicionado por la expansión de la producción agrícola ganadera. Pero los contenidos de aquel debate merecen una consideración que puede resultar de utilidad para evaluar lo ocurrido luego.

* * *

No puedo finalizar este breve prólogo sin expresar mi agradecimiento a Carlos Marichal y a Fernando Devoto por su aliento al proyecto de reeditar el libro, a Eduardo Míguez por haber aceptado escribir el Prefacio, a Nora Souto por su acostumbrado y eficiente auxilio en diversos detalles de la preparación del nuevo texto y a Gloria Rodríguez por haber decidido afrontar el riesgo de esta reedición.

Notas

¹ Su primera edición es de 1971 e integraba la Colección El Pasado Argentino, del sello Solar/Hachette, dirigida por Gregorio Weinberg. El libro fue luego reeditado por Weinberg en la misma colección, en 1983, aunque entonces sólo bajo el sello Solar, y tuvo una tercera edición en 1988, y dos reimpressiones en el mismo año, por la Editorial Hyspamérica.

² [Juan Enrique Guglielmelli], reseña publicada en *Estrategia*, mayo-junio de 1971, N° 11, pág. 126, y *Estrategia. Protección a la Industria Nacional, Debate de 1876 en la Cámara de Diputados de la Nación*, separata de la revista *Estrategia*, Buenos Aires, s/f [¿1977?].

Quizás no haya debate más largo y encarnizado en la historia económica argentina que el del proteccionismo y librecambismo. Desde los tiempos de la Colonia, y durante todo el siglo XIX, esta opción pautó la manera de pensar el país y su desarrollo. Porque al cabo, el debate nunca fue puramente económico. Involucró a la sociedad, los intelectuales, la dinámica de las alianzas partidarias y las relaciones exteriores. También la forma en que Buenos Aires y las provincias dirimían su lugar y su preponderancia en la nación. Es decir, la política y las ideas.

Pero hay un momento, entre 1860 y 1880, donde el proteccionismo, como herramienta para el crecimiento del país, tuvo un auge inusitado. Parecía el camino adecuado para la formación de una genuina burguesía industrial y para hacer realidad la ambición de la independencia económica, vía el incremento de la industria local, al estilo capitalista clásico. También para atenuar, o transformar radicalmente, los lazos de dependencia que Argentina tenía (y tuvo durante varias décadas más) con Gran Bretaña.

A partir de las políticas en boga, y de las ideas y escritos de Vicente Fidel López, el gran pensador de ese movimiento, José Carlos Chiaramonte estudia ese período, cuando el proteccionismo no era un dogma de izquierda o de derecha, sino una elección natural de muchos para la transformación definitiva de la Argentina. Y analiza también como esas ideas casi se extinguen en la década siguiente, para volver a comienzos del siglo XX casi como un anacronismo, como un resto resignado de un tiempo superado.

Edición definitiva de un clásico de nuestra historiografía, que incluye un prólogo de Eduardo Miguez, *Nacionalismo y liberalismo económicos en la Argentina 1860-1880*, sigue siendo una obra de referencia para entender el modo en que el país se pensó a fines del siglo XIX. Las ambiciones de aquellos días, las concretadas y no concretadas, son todavía un pasado vivo.

